

Inhabitable, Gaza enfrenta el momento de la verdad

JONATHAN COOK :: 22/10/2019

Una prisión que en solo unos pocos meses se considerará oficialmente inhabitable

Al parecer, la única forma en que se puede hacer que los israelíes se sienten y tomen nota del desastre que se desarrolla en Gaza es cuando temen que las consecuencias se derramen del pequeño enclave costero y los envuelvan también. Expertos ambientales de dos universidades israelíes emitieron un informe en junio advirtiendo de que el inminente colapso de la infraestructura de agua, alcantarillado y electricidad de Gaza pronto rebotará en Israel.

Gideon Bromberg , director israelí de Eco Peace Middle East, que encargó el informe, dijo a los periodistas:

"Sin una acción urgente y vigorosa, estallarán plagas e infecciones que podrían costar muchas vidas, tanto en Israel como en Gaza y ninguna cerca o Cúpula de Hierro [el sistema de intercepción de misiles de Israel] puede impedirlo".

El periódico liberal israelí *Haaretz* parafraseó otro de los comentarios de Bromberg:

"Si no se hace algo, el resultado podría ser un horror político en la forma de cientos de miles de habitantes de Gaza que huyen por sus vidas hacia Israel, por temor a contraer enfermedades".

Bromberg y otros en la izquierda de Israel son conscientes de que los dos millones de palestinos de Gaza fueron deshumanizados hace mucho tiempo a los ojos de la mayoría de los judíos israelíes, que los consideran terroristas o simpatizantes de terroristas que merecen su lamentable destino. Es poco probable que las historias del sufrimiento interminable de Gaza a poca distancia de los hogares de los israelíes los avergüencen. Pueden despertarse solo por interés propio, un temor por su propia seguridad y el bienestar de sus seres queridos.

Sin embargo, los problemas de Gaza, el hecho de que sea uno de los lugares más densamente poblados, más pobres y contaminados del planeta, no son un accidente ni las consecuencias de algún cataclismo natural. La crisis allí es totalmente provocada por el hombre y ha sido diseñada durante décadas por Israel.

Israel trató efectivamente a la Franja como un vertedero, un corral de detención para la masa de refugiados que creó al desposeer a los palestinos de su tierra natal en 1948. Casi las tres cuartas partes de los habitantes de Gaza descienden de los refugiados de esa guerra, palestinos que fueron forzados a abandonar sus tierras en lo que ahora es Israel y se les negó el derecho de regresar a sus hogares.

Después de exiliarlos, Israel estuvo preparado para utilizar por un tiempo a los palestinos de Gaza como mano de obra barata. Hasta la década de 1990 fue posible salir de Gaza con relativa facilidad para trabajar en las tareas más sucias y mal pagadas de Israel. Pero a medida que la ocupación se afianzaba, Israel se vio obligado a repensar por dos acontecimientos.

Super prisión de Gaza

Primero los palestinos bajo ocupación, incluso en Gaza, lanzaron una larga campaña de desobediencia civil masiva contra sus ocupantes a fines de la década de 1980, conocida como la primera intifada, que incluyó huelgas generales, una negativa a pagar impuestos, boicoteos de bienes israelíes y lanzamiento de piedras. Y segundo, la población de Gaza ha crecido exponencialmente a un ritmo que superó la capacidad de este pequeño territorio para acomodarlos, ya que mide solo 25 millas de largo y unas 5 millas de ancho.

En respuesta, los líderes israelíes presionaron por una separación física más clara de Gaza. El grito de guerra de los políticos de la época fue: "Nosotros aquí, ellos allá".

El enfoque de Israel -fuera de la vista, fuera de la mente- pronto recibió sanción diplomática en los Acuerdos de Oslo de mediados de los años noventa. Israel rodeó Gaza con cercas de alta seguridad y torres de vigilancia armadas, estableció una zona de exclusión a lo largo de su costa marítima y revocó la política general de salida.

La retirada de Ariel Sharon en el año 2005, cuando los últimos colonos judíos restantes fueron retirados del enclave, marcó la finalización de la política de separación de Israel. Sin embargo, la ocupación no terminó. Israel aún controlaba el espacio aéreo de Gaza, sus perímetros terrestres y las aguas costeras. Israel pronto impuso un bloqueo, evitando que bienes y personas ingresen o salgan, un bloqueo que se intensificó drásticamente cuando la facción palestina Hamás ganó en 2006 las elecciones en los territorios ocupados.

Desde entonces Israel ha transformado el centro de detención en una prisión de máxima seguridad. Este año terminó una barrera submarina con sofisticados sistemas de sensores a lo largo de la costa. Israel actualmente está ampliando la valla perimetral para que tenga 20 pies de altura y fortificándola con torres de armas controladas a distancia, mientras los drones que todo lo ven patrullan los cielos sobre Gaza.

La primera advertencia grave sobre las condiciones en Gaza se emitió en 2015, un año después del ataque masivo de Israel al enclave, conocido como "borde protector", en el que murieron más de 2.200 palestinos, incluidos más de 550 niños y 17.000 familias quedaron sin hogar. Un informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) argumentó que Gaza sería "inhabitable" para 2020 si las tendencias actuales continuaran. Ninguna de esas tendencias se ha detenido o revertido. Lo que significa que Gaza está a punto de caer en una catástrofe humanitaria de pleno derecho creada por completo por Israel y respaldada implícitamente por el silencio y la inacción de los estados occidentales.

Pero si bien Israel ha logrado mantener a los habitantes palestinos de Gaza encerrados

como pollos de batería mal alimentados y maltratados, está comenzando a descubrir que es mucho más difícil contener las diversas crisis (sociales, económicas, políticas y humanitarias) que se desarrollan en el enclave. Poco a poco Israel está despertando al hecho de que los palestinos no se comportan como pollos.

Cohetes, cometas y marchas

Inevitablemente, los habitantes de Gaza han reaccionado ante Israel que endurecía lentamente su estrangulamiento en su enclave. Pero cuando se produjo el segundo levantamiento de los palestinos, que comenzó a fines del 2000, el tipo de desobediencia civil masiva de la primera intifada ya no era posible. Para entonces, la población de Gaza estaba prisionera detrás de una cerca. Las facciones, especialmente Hamás, intentaron liberarse de su confinamiento lanzando primitivos cohetes Qassam a Israel.

Los cohetes han extendido el miedo en las comunidades israelíes cercanas al enclave, aunque son ineficaces como armas mortales. Pero su uso ha tenido repercusiones principalmente negativas para Gaza. Israel respondió con ejecuciones extrajudiciales de líderes palestinos en la Franja que, generalmente, mataron a muchos más espectadores, y usó los cohetes para justificar formas cada vez más severas de castigo colectivo que culminaron con el bloqueo. La poca simpatía occidental que hubo por Gaza se desvaneció cuando Israel, con la ayuda de los medios de comunicación occidentales, editó fuera de contexto en la causa de los cohetes (el encarcelamiento de Gaza por parte de su ocupante) y presentó una narrativa simplista y ahistórica de ataques terroristas contra israelíes inocentes donde estaba implícito el odio de los extremistas islámicos contra los judíos.

Si bien el apoyo popular en Gaza para los ataques con cohetes ha disminuido con el tiempo, los palestinos han aprendido por las malas que no pueden permitirse la pasividad. Tan pronto como los cohetes callan, Israel y el mundo se olvidan de Gaza. La hipocresía de Occidente ha sido clara: condena a los habitantes de Gaza por luchar contra su encarcelamiento disparando cohetes, pero luego ignora su difícil situación cuando actúan de acuerdo con las reglas diplomáticas.

Durante el último año y medio, los cohetes han sido reemplazados en gran medida por un par de iniciativas populares que se lanzaron con dos objetivos en mente: volver a hacer visible el sufrimiento de Gaza y desafiar los prejuicios israelíes y occidentales sobre el enclave. Ambas iniciativas marcan un retorno al tipo de desobediencia civil masiva ejemplificada por la primera intifada, pero reformulada para una era en la que los palestinos de Gaza tienen oportunidades limitadas para confrontar a su opresor directamente.

La primera son cometas y globos incendiarios: Israel inevitablemente agrega la etiqueta de "terrorismo" a estos globos y cometas, enviados a través de la cerca perimetral para incendiar las tierras agrícolas de las comunidades israelíes que prosperan a expensas de Gaza. El daño causado a la economía local de Israel está destinado a servir como un espejo pálido de la destrucción económica masiva que Israel ha infligido a la economía de Gaza durante muchas décadas, incluyendo, como veremos, sus tierras de cultivo. Los globos son una forma, como los cohetes, de recordar a los israelíes que los palestinos están sufriendo fuera de su vista, al otro lado de la cerca, pero lo hacen sin arriesgar las muertes de civiles que conlleva el uso de los cohetes.

La segunda iniciativa popular ha sido una protesta masiva semanal, en gran parte no violenta, llamada la Gran Marcha del Retorno, cerca de la valla perimetral. El título pretende recordar a los observadores que a la mayoría de los palestinos en Gaza se les niega el derecho a regresar a los cientos de aldeas de las que Israel expulsó a sus familias en 1948 y que ahora se encuentran al otro lado de la valla. Decenas de miles de manifestantes desafían regularmente las restricciones israelíes que han declarado cientos de metros de la tierra de Gaza dentro de la cerca como una "zona prohibida".

El objetivo de los manifestantes es garantizar que Israel y Occidente no puedan pasar por alto el sufrimiento y la desesperación de Gaza o eludir su responsabilidad por la catástrofe que se desarrolla allí, ni continuar borrando la injusticia histórica más profunda causada por Israel cuando despojó a los palestinos de su patria en 1948. Las protestas son un poderoso recordatorio de que este crimen contra los palestinos debe abordarse antes de que pueda ocurrir una resolución duradera del conflicto palestino-israelí.

Los funcionarios israelíes tienen todas las razones para querer lo contrario de Gaza. Necesitan que se pase por alto su sufrimiento, a los palestinos allí mudos, o al menos violentos, de manera que Israel pueda volver a calificarlos de terroristas. Y así las injusticias históricas quedan olvidadas. Por lo tanto han trabajado arduamente para sugerir que las protestas no son una expresión natural de la ira, la frustración y la desesperación de sus ciudadanos frente a una catástrofe humanitaria creada por Israel, sino una nueva y velada estrategia de terror organizada por Hamás. Los manifestantes no son civiles, argumenta Israel, sino activistas incondicionales de Hamás que quieren destruir a Israel.

Así Israel ha racionalizado su respuesta extremadamente violenta, con francotiradores usando fuego vivo contra los manifestantes. Esos disparos alcanzaron a un gran número de niños, usuarios de sillas de ruedas, así como paramédicos y periodistas identificables por su ropa. Israel ha ejecutado a más de 200 manifestantes, casi una cuarta parte de ellos niños. Otros 32.000 han resultado heridos, un promedio de 500 por semana.

Uno de los investigadores en una comisión de investigación de la ONU sobre el manejo de las protestas por parte de Israel concluyó que sus fuerzas militares "han disparado intencionalmente a niños, a personas con discapacidad, a periodistas". Eso se confirmó en julio cuando los medios israelíes revelaron que a los francotiradores se les ordenó disparar rutinariamente a los manifestantes en la parte superior de la pierna, en un aparente esfuerzo por disuadir a las personas de asistir. Esta orden continuó incluso cuando se hizo evidente que una proporción significativa de heridos por esos disparos morían de sus heridas o necesitaban una pierna ortopédica para sustituir la suya amputada. Solo muy tardíamente los comandantes ordenaron que se disparara a los manifestantes en el tobillo para reducir el número de muertes.

El sionismo y la lógica del colonialismo

La indiferencia generalizada de los israelíes por el destino de los palestinos, especialmente en el caso de Gaza, está profundamente arraigada en la ideología que Israel encarna. El sionismo se ve en gran parte de Occidente de manera simplista: como un movimiento puramente de salvación, uno que creó un "bote salvavidas" para los judíos, en la forma de Israel, en un momento de profunda necesidad cuando el Holocausto nazi devastó grandes

partes de la judería europea. Pero el sionismo, tanto en su forma cristiana como judía, es anterior a ese genocidio. Sus raíces se encuentran en las ideologías coloniales de los colonos europeos que surgieron a partir del siglo XVII.

El establecimiento de los colonos es marcadamente diferente del colonialismo tradicional. Este último, ilustrado por la relación de Gran Bretaña con la India, se caracteriza por los colonos que llegan a otra tierra para explotar los recursos y la mano de obra de los nativos. Cualquier tesoro desenterrado en las colonias (caucho, té, tulipanes, azúcar, diamantes, aceite) fue enviado de regreso a la patria, donde ayudó a mantener los lujosos estilos de vida de una élite. Se necesitaban grandes cantidades de violencia para obligar a la población nativa a someterse. Los colonos también intentaron racionalizar la captura de recursos, tanto para ellos como para la población indígena, tradicionalmente a través de la religión y las ideas de progreso, la "carga del hombre blanco". Los colonos prosperaron hasta que la población nativa encontró una manera de expulsarlos.

La colonización, por el contrario, tiene una lógica diferente: lo que los estudiosos han denominado la "lógica de eliminación". Las sociedades de colonos no están allí principalmente para explotar a los nativos, aunque en parte también pueden hacerlo por un tiempo. Están allí para reemplazarlos. Y hay tres rutas posibles por las cuales se puede lograr esa ambición.

La primera, lo que podría llamarse el modelo de las Américas, es exterminar a los nativos, eliminarlos para que no haya un desafío local para el proyecto de establecimiento de los colonos. El segundo, lo que podría llamarse el modelo de Israel, es limpiar étnicamente a los nativos, expulsarlos del codiciado territorio a otro lugar. Y el tercero, lo que podría llamarse el modelo de Sudáfrica, al cual se recurre principalmente cuando no ha sido posible realizar completamente el primer o segundo modelo. Los regímenes del apartheid arrojan a los nativos fuera de la vista, a los guetos, a menudo llamados patrias, reservas o, en el caso de Sudáfrica, bantustanes, donde pueden ser ignorados en gran medida, privados de sus derechos y de acceso a los recursos.

Las sociedades coloniales pueden adoptar más de un modelo a lo largo del tiempo o pueden experimentar con diferentes modelos. En los EEUU, por ejemplo, los colonos exterminaron a gran parte de la población nativa americana y luego llevaron a los remanentes a reservas. En Sudáfrica, el apartheid también requirió la limpieza étnica de la población negra de las tierras codiciadas por los colonos blancos.

Israel también ha adoptado un modelo mixto. En 1948, y luego nuevamente en 1967, llevó a cabo operaciones masivas de limpieza étnica. Durante la *Nakba* -literalmente catástrofe- de 1948 los sionistas expulsaron a más del 80 por ciento de los palestinos que vivían dentro de las fronteras de lo que estaba a punto de convertirse en el Estado judío de Israel. Posteriormente, Israel adoptó un sistema de apartheid contra el resto de la población nativa, primero dentro de sus fronteras reconocidas (como describí en una edición anterior del enlace) y luego en los territorios ocupados.

Hoy en Israel, alrededor del 93 por ciento del territorio ha sido "nacionalizado" exclusivamente por el Estado en nombre del pueblo judío de todo el mundo, mientras los "ciudadanos" palestinos, una quinta parte de la población de Israel, han sido encerrados en

poco más del 2 por ciento del territorio israelí. Entretanto, en los territorios ocupados, los colonos se han apoderado directamente del 42 por ciento de Cisjordania, mientras el gobierno israelí controla directamente más del 60 por ciento del territorio, lo que se declaró "Área C" en los Acuerdos de Oslo.

La monstruosa visión de Israel

La limpieza étnica y el apartheid han sido los pilares del enfoque de Israel hacia los palestinos dentro de Israel, en Cisjordania y en Jerusalén Este. Pero en los últimos 15 años, su política hacia Gaza parece haberse movido en una dirección adicional: hacia elementos de lo que podría llamarse un modelo de genocidio incremental.

"Genocidio" tiene una connotación emocional y algunas personas desean utilizarlo en relación con Israel, dado el exterminio de muchos millones de judíos europeos a manos de los nazis. Pero es un término que existe fuera del Holocausto y aparte de él. Tiene un significado claramente definido en el derecho internacional y uno que es clave para analizar y evaluar situaciones políticas y sus posibles trayectorias futuras. El término fue acuñado precisamente para ofrecer herramientas para la detección temprana, de modo que se pudiera evitar que ocurrieran genocidios, no simplemente etiquetados una vez que la atrocidad haya terminado. Prevenir el genocidio como una posible explicación del comportamiento de Israel en Gaza es priorizar las sensibilidades históricas de algunos judíos sobre las amenazas actuales, urgentes y existenciales a una parte sustancial del pueblo palestino.

Las Naciones Unidas adoptaron una Convención para la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio en 1948, el año de la creación de Israel. Definió genocidio como:

"Cualquiera de los siguientes actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, un grupo nacional, étnico, racial o religioso, tales como:

- a) Matar a miembros del grupo.
- b) Causar daños corporales o mentales graves a los miembros del grupo.
- c) Infligir deliberadamente sobre las condiciones de vida grupales calculadas para provocar su destrucción física total o parcial.
- d) Imponer medidas destinadas a prevenir los nacimientos dentro del grupo.
- e) Transferir por la fuerza a los niños del grupo a otro grupo".

El genocidio se confirma con solo uno de estos cinco actos, y al menos debería haber una sospecha, como veremos, de que Israel está efectuando el segundo y el tercero en Gaza.

Académicos israelíes también han señalado la necesidad de otro término, además de limpieza étnica y apartheid, para describir la política de Israel hacia los palestinos, especialmente en Gaza. El fallecido sociólogo israelí Baruch Kimmerling, uno de los

principales estudiosos del país sobre el nacionalismo israelí y palestino, inventó una palabra, *politicidio*, para evitar el término *genocidio*. En 2003, años antes de que comenzara el bloqueo de Israel y los repetidos ataques contra Gaza, definió el *politicidio* como teniendo dos efectos:

"El primero es la destrucción de la esfera pública palestina, incluido su liderazgo y su infraestructura social y material. El segundo efecto es hacer que la vida cotidiana de los palestinos sea cada vez más insoportable destruyendo la esfera privada y cualquier posibilidad de normalidad y estabilidad ... Todas estas condiciones están ... diseñadas para reducir las expectativas palestinas, aplastar su resistencia, aislarlos, someterlos a cualquier acuerdo sugerido por los israelíes y eventualmente causar su emigración masiva voluntaria de la tierra".

Casi no importa si describimos el plan israelí esbozado por Kimmerling como *genocidio* o *politicidio* incremental, presenta con precisión la monstruosa visión de Israel de una vida media para los palestinos en los territorios ocupados en los que se les despoja no solo de sus derechos sino también de su humanidad. Desde este punto de vista, los palestinos son concebidos no tanto como seres menores sino como no seres cuyo destino no debería preocuparnos.

Poner a Gaza a dieta

Ha habido tres señales claras de altos funcionarios israelíes acerca del cambio estratégico en el pensamiento sobre Gaza, de cómo los límites de lo que se puede imaginar han ido cambiando gradualmente.

El primero fue articulado en 2006 por Dov Weissglass, asesor del primer ministro israelí de la época, Ehud Olmert. Durante una entrevista con el periódico *Haaretz* aludió al nuevo enfoque de Israel hacia Gaza. "Es como una cita con un dietista. Los palestinos se volverán mucho más delgados, pero no morirán", dijo, refiriéndose a la reciente imposición por parte de Israel de un bloqueo económico en Gaza, respaldado por un boicot a la ayuda por parte de los gobiernos occidentales. La mayoría de los observadores en ese momento descartaron su comentario como exagerado. Pero más tarde se supo que Weissglass había estado describiendo una política que estaba a punto de ser implementada por el ejército israelí.

En 2012, después de una batalla legal de tres años por Gisha, un grupo israelí de derechos humanos, Israel se vio obligado a revelar un documento llamado "Líneas rojas" que se había redactado a principios de 2008. En ese momento, cuando el bloqueo se intensificó aún más, el ministerio de defensa israelí solicitó a los funcionarios de salud que calculasen la cantidad mínima de calorías que necesitaban los habitantes de Gaza para evitar la desnutrición. Esas cifras se tradujeron luego en los camiones cargados de alimentos que Israel debía permitir cada día en los cruces.

Pero en la práctica las autoridades militares ignoraron el consejo de los propios contadores de calorías del Gobierno. Mientras el ministerio de Salud determinó que los habitantes de Gaza necesitaban diariamente un promedio de 2.279 calorías por habitante para evitar la

desnutrición, o sea 170 camiones al día, los oficiales militares encontraron una gran cantidad de pretextos para reducir los camiones a una fracción de la cifra original. Un promedio de solo 67 camiones, mucho menos de la mitad del requisito mínimo, ingresó a Gaza diariamente. Esto se compara con más de 400 camiones que habían entrado antes de que comenzara el bloqueo.

Las autoridades israelíes habían deducido la cantidad de camiones basándose tanto en una evaluación demasiado generosa de cuánta comida se podía cultivar localmente como en diferencias en lo que llamaron la "cultura y experiencia" del consumo de alimentos en Gaza, una razón que nunca se explicó. Gisha, que luchó por la publicación del documento, observó que los funcionarios israelíes habían ignorado el hecho de que, como veremos, el bloqueo había afectado gravemente la industria agrícola de Gaza, con una escasez de semillas y pollos que había provocado una caída drástica en la producción de alimentos.

Además la ONU señaló que Israel no había tenido en cuenta la gran cantidad de alimentos del suministro diario de 67 camiones que nunca llegaron a Gaza. Eso se debió a que las restricciones israelíes en los cruces crearon largas demoras a medida que se descargaban los alimentos, se revisaban y luego se ponían en nuevos camiones. Muchos artículos se echaron a perder mientras yacían al sol.

Sumado a esto, Israel ajustó la fórmula para que se duplicara el número de camiones que transportaban alimentos pobres en nutrientes como el azúcar, mientras que los camiones que transportaban alimentos ricos en nutrientes como la leche, las frutas y las verduras se redujeron considerablemente, a veces hasta la mitad. Robert Turner, director de las operaciones de la agencia de la ONU para los refugiados en la Franja de Gaza, observó en ese momento: "Los hechos sobre el terreno en Gaza demuestran que las importaciones de alimentos cayeron constantemente por debajo de las líneas rojas".

La pregunta era por qué, si los políticos y generales fueron avisados por expertos en salud de que Gaza necesitaba al menos 170 camiones al día, ¿supervisarían una política que permitía solo 67? ¿Cómo podría describirse tal política?

Regreso a la edad de piedra

A principios de 2008 se proporcionó otra pista sobre el pensamiento de Israel, aproximadamente cuando los funcionarios de defensa estaban poniendo a dieta a Gaza. Matan Vilnai, un exgeneral del ejército y en ese momento viceministro de Defensa de Israel, discutió con un estudiante israelí en una radio de Israel acerca de un brusco ataque sangriento que había matado a más de 100 palestinos. Por primera vez, los cohetes Qassam disparados desde Gaza habían alcanzado el centro de la ciudad de Ashkelon, en el sur de Israel.

Vilnai dijo al entrevistador: "Cuanto más se intensifique el fuego de los Qassam y los cohetes alcancen un mayor alcance, ellos [los palestinos de Gaza] traerán una *shoah* más grande porque usaremos todas nuestras fuerzas para defendernos". El comentario fue difundido por la agencia de noticias Reuters porque la palabra hebrea "*shoah*", literalmente "desastre", se reservó hace mucho tiempo para describir el Holocausto, en el que millones de judíos europeos fueron asesinados por los nazis. Su uso en cualquier otro contexto se había

convertido prácticamente en un tabú. Apreciando el daño potencial que podría hacer el comentario, el ministerio de Relaciones Exteriores de Israel lanzó de inmediato una ofensiva de propaganda para persuadir a los medios de comunicación del mundo de que Vilnai solo se refería a un "desastre" general, no a un holocausto.

Pocos israelíes fueron engañados. El comentarista cultural de *Haaretz*, Michael Handelzalts, señaló: "cualesquiera sean las connotaciones que la palabra [shoah] tuviera antes de que los nazis se embarcaran en el exterminio sistemático de los judíos, hoy significa, con comillas o sin ellas, solo eso". ¿Por qué Vilnai seleccionaría esta palabra extremadamente provocativa y problemática para enmarcar su amenaza a los palestinos?

En ese momento, pocos podrían haber entendido que el comentario de "shoah" de Vilnai tomaría forma física unos meses más tarde en la primera de una serie de horribles ataques militares por parte de Israel a Gaza. A fines de 2008-2009, y nuevamente en 2012 y 2014, Israel destruyó Gaza, destruyó miles de hogares y su infraestructura clave, incluida su planta de energía, y dejó miles de muertos y decenas de miles de heridos y discapacitados. Decenas de miles más se quedaron sin hogar.

El primero de estos ataques, en el invierno de 2008, fue objeto de un estrecho escrutinio por parte de la ONU a través de una misión de investigación dirigida por un jurista sudafricano Richard Goldstone. El informe del equipo sugirió que el ejército israelí, al igual que Hamás, había cometido crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad durante la Operación Plomo Fundido de Israel de tres semanas. Observó el uso por parte de Israel de armas no convencionales como el fósforo blanco, la destrucción de propiedades a gran escala y el uso de civiles, incluidos niños pequeños, como escudos humanos. Y concluyó significativamente que Israel había atacado a civiles "como una cuestión de política".

Después de la publicación del informe, Goldstone, que es judío, se enfrentó a una inmensa reacción de las comunidades judías en los EEUU y Sudáfrica que lo pintaron como un traidor. Los líderes judíos en Sudáfrica incluso le impidieron asistir al bar *mitzvah* de su nieto. Aunque sus colegas juristas no lo hicieron, Goldstone finalmente se retractó de su apoyo a partes del informe, lo más importante es la referencia a Israel que apunta a los civiles como política.

Sin embargo había muchas razones para concluir que esto era exactamente lo que Israel había hecho, como lo confirmarían los ataques posteriores, incluido el del año 2014, 'borde de protección' aún más salvaje. *Breaking the Silence*, una organización de soldados israelíes que denunciaba irregularidades, recolectó muchos testimonios de soldados que indican que recibieron órdenes de llevar a cabo operaciones con poca o ninguna consideración por la seguridad de los civiles. Algunos describieron al ejército como una política de "riesgo cero" para los soldados, incluso si eso significaba poner en peligro a los civiles.

Del mismo modo, los folletos producidos por el rabinato militar -aparentemente con el conocimiento de los altos mandos del ejército- instaron a las tropas de tierra israelíes, con un número cada vez mayor de religiosos y de los asentamientos, a no mostrar piedad con los palestinos. Caracterizó a los palestinos como los filisteos, el enemigo bíblico de los judíos, y les dijo que Israel estaba librando "una guerra contra los asesinos". En señal de la medida en que el ejército está siendo tomado por esos extremistas religiosos, Ofer Winter, quien

instigó a sus tropas en 2014 a atacar a los palestinos en Gaza por "blasfemos", fue nombrado comandante de la División 98, las tropas de combate más elitistas de Israel, en julio de 2019.

Pero aún más significativo, en octubre de 2008, unos meses después del comentario de Vilnai sobre "*Shoah*" y dos meses antes del lanzamiento de Plomo Fundido, el ejército israelí divulgó formalmente una nueva política militar conocida como la Doctrina Dahiya. De hecho, se había probado por primera vez durante la ofensiva de verano de 2006 en el Líbano, que había dejado gran parte de ese país en ruinas después de oleadas de ataques con misiles. Gadi Eisenkot, el general ampliamente acreditado en el desarrollo de la doctrina, aclaró su objetivo: "Aplicaremos una fuerza desproporcionada en [cualquier área que se resista a Israel] y causaremos grandes daños y destrucción allí. Desde nuestro punto de vista, estas no son aldeas civiles, son bases militares. Esto no es una recomendación. Es un plan".

Poco tiempo después, el comandante israelí que supervisaba el ataque Plomo Fundido en Gaza, Yoav Galant, se hizo eco de Eisenkot, diciendo que el objetivo de la operación militar era "enviar a Gaza a décadas en el pasado". La intención de Israel era arrasar la infraestructura de Gaza, obligando a los sobrevivientes a tener una existencia despojada en lugar de resistir a Israel.

A principios de 2019, Benny Gantz, que había supervisado en 2014 la Operación Borde Protector, aún más brutal, peleó una elección general como jefe de un nuevo partido llamado Azul y Blanco. Él y los otros generales que lideraron la facción jugaron sus credenciales militares con una serie de videos de campaña. Uno mostró las tierras baldías de Gaza después del ataque de 2014, una cámara flotando sobre un mar de escombros hasta donde alcanzaba la vista. Junto a estas imágenes, el video se jactó: 6.231 objetivos destruidos y 1.364 terroristas asesinados, y concluyó: "Partes de Gaza han sido enviadas de vuelta a la Edad de Piedra".

Una economía en colapso

Durante más de una década, Israel ha seguido una política doble firme y apenas velada: destruir la infraestructura de Gaza con ataques militares masivamente violentos, arrasando decenas de miles de hogares, la única central eléctrica, granjas, escuelas, universidades, hospitales, fábricas del enclave, mientras al mismo tiempo somete a la población a una dieta cercana al hambre a través de un bloqueo castigador a largo plazo. Esto ha sido racionalizado por rabinos y comandantes del ejército utilizando un lenguaje diseñado para degradar la humanidad de los palestinos, calificándolos de "asesinos" y a sus comunidades "bases militares".

Y detrás de escena, Israel también ha ayudado en un tercer enfoque estratégico más amplio hacia los palestinos bajo su Gobierno que ha impactado en Gaza de una manera que ha intensificado los efectos de las otras dos políticas.

Ariel Sharon retiró a los colonos de Gaza en 2005 sin un acuerdo con Mahmoud Abbas, de la Autoridad Palestina, ni la entrega de los palestinos a la supuesta autoridad gubernamental. Al negarle la oportunidad de tomar parte en la retirada de Israel, la AP se vio obligada a retroceder. Sus rivales de Hamás presentaron la retirada de Israel como una victoria para

su estrategia de resistencia violenta, en contraste con la ineficacia del enfoque diplomático de la AP y la coordinación de seguridad con Israel. Los líderes de Hamás argumentaron que fueron ellos quienes hicieron retroceder a Israel fuera de Gaza, con la cola del ocupante entre las piernas.

Eso, en parte, llevó a Hamás a su victoria en las elecciones legislativas palestinas, así como a su confrontación violenta en Gaza con la facción Fatah de Abbas y, en última instancia, a la toma del enclave por parte de Hamás en 2007. Durante los siguientes 12 años, la división geográfica e ideológica entre Cisjordania gobernada por Fatah y Gaza dirigida por Hamás solo se ha profundizado. Por defecto, la división ha convertido a la AP en el aliado de Israel para aislar y castigar a Hamás y por extensión a Gaza. La Autoridad Palestina ha impuesto su propia forma de bloqueo a Gaza, reteniendo las transferencias de ingresos al enclave, dejando a los trabajadores del sector público, el mayor grupo empleado en los territorios ocupados, con salarios muy reducidos. Los efectos nocivos se han sentido en todo el enclave. Estos tres factores combinados han diseñado el casi colapso de la economía de Gaza.

En 1999, incluso después de que Israel cerrase Gaza con una cerca electrónica, unos 40.000 trabajadores, aproximadamente el 15 por ciento de la fuerza laboral, todavía estaban empleados en Israel, muchos de ellos en sitios de construcción en Tel Aviv o sus alrededores o en la zona industrial de Erez. Hoy esos trabajos no están disponibles para los asediados habitantes de Gaza.

Un poco más de la mitad de la población vive ahora por debajo del umbral de pobreza, con menos de 4,60 dólares por día, y un número similar de personas está desempleado. Un tercio de ellas vive en la pobreza extrema. En junio el grupo israelí de derechos humanos B'Tselem concluyó que el aislamiento y la miseria de Gaza es una política que el Gobierno israelí ha elegido. Israel, dijo, ha provocado el "colapso económico del enclave y atrapó a sus residentes en un mercado laboral pequeño y cerrado, sin perspectivas de desarrollo y sin futuro. Israel podría cambiar esta realidad asfixiante en este momento. En cambio, opta por obligar a los residentes de Gaza a vivir en un estado de pobreza, estancamiento y desesperanza".

Mientras tanto, el sector empresarial privado de Gaza se ha visto reducido por los efectos combinados del bloqueo y los repetidos ataques militares. Aunque hubo una vez ocho puntos de cruce entre Gaza e Israel, hoy las exportaciones solo son posibles a través de uno, la terminal de carga Kerem Shalom. Antes del bloqueo, unos 120 camiones salían de Gaza cada día a Israel, el mundo árabe y Europa con ropa, alimentos, bebidas y muebles. Hoy ese número nunca supera los nueve camiones y en numerosas ocasiones no se ha permitido el paso de ninguno. Israel endurece las restricciones en Kerem Shalom como una forma de castigar colectivamente a la población de Gaza por disparar cohetes o por protestar en la cerca de separación.

Veamos las siguientes industrias que fueron cruciales para la economía de Gaza:

Fábricas textiles. Durante muchos años, los bajos salarios de Gaza alentaron a las compañías de ropa israelíes a pedir prendas de las fábricas del enclave. Pero después de que Israel reforzase el bloqueo en 2007, se hizo casi imposible para esas fábricas sacar sus

productos. De acuerdo con la Unión de Industrias Textiles de Palestina, el 90 por ciento de las 930 fábricas de costura de Gaza cerraron como resultado, dejando a 35.000 trabajadores sin trabajo. Una ligera flexibilización de las restricciones en 2015, permitió las exportaciones a Cisjordania e Israel y ha llevado a la reapertura parcial de unas 40 fábricas.

Sin embargo, aquellos que han reanudado la operación se encuentran en una situación precaria. La interrupción regular del suministro de electricidad y el alto precio de la generación de energía en forma privada han aumentado significativamente los costos de producción. Israel todavía niega los permisos de salida a la mayoría de los comerciantes y jefes de asociaciones comerciales, lo que dificulta el desarrollo y la expansión de sus negocios. La negativa de Israel a permitir el ingreso de equipos como máquinas de coser y suministros, como ropa de cama, continúa dañando la industria. Y se cierne sobre todas las fábricas la amenaza permanente de un nuevo asalto israelí contra Gaza que no solo interrumpiría las exportaciones, sino que podría llevar a la destrucción de cualquiera de los edificios.

Industria de la construcción. Es la única industria de crecimiento garantizado en Gaza, dados los extraordinarios niveles de destrucción causados repetidamente por Israel en el enclave. Pero en la práctica el sector está en serios problemas. Mientras anteriormente la construcción representaba un tercio de la producción bruta interna de Gaza, hoy suministra menos de una quinta parte del ahora reducido PIB. La industria ha sufrido daños masivos por las operaciones militares de Israel: solo el borde protector de 2014 destruyó unas 100 obras de acero, cemento y ladrillo. Y el sector sabe que sus fábricas tienen un lugar destacado en la lista de objetivos en cualquier ataque futuro.

Además, el llamado Mecanismo de Reconstrucción de Gaza, acordado entre Israel y la ONU después del asalto de 2014 como una forma de reconstruir una Gaza devastada, ha impuesto regulaciones estrictas sobre los materiales que pueden ingresar al enclave y requiere la aprobación de Israel antes de cualquier infraestructura. Se pueden emprender proyectos, pero dadas las dificultades adicionales que enfrentan la mayoría de las familias palestinas para obtener un préstamo bancario sin empleo asegurado, las empresas de construcción tienen oportunidades muy limitadas de trabajo.

Un estudio publicado en mayo por la Federación de Industrias de Palestina descubrió que la construcción está operando alrededor de solo el 15 por ciento de su capacidad y continúa disminuyendo. Este año solo había 1.840 personas empleadas en la construcción en comparación con las 3.170 del año pasado, una disminución del 42 por ciento. Muchos contratistas están reubicando rápidamente sus operaciones de Gaza en el extranjero, en países árabes como Jordania, Siria e Irak.

La agricultura. Desde que Israel erigió una cerca alrededor de Gaza ha utilizado equipos pesados para arrancar árboles y follaje, aplanando y marcando una amplia área de tierra en el lado del perímetro de Gaza, dejándolo desolado. Un tercio de la tierra cultivable del enclave se encuentra dentro de esta tierra de nadie definida por Israel, zonas que pueden extenderse hasta media milla dentro de Gaza. En 2012 la Cruz Roja Internacional negoció un acuerdo para permitir que los agricultores de Gaza hagan cultivos cortos hasta dos millas de la cerca y cultivos más altos de hasta media milla. Pero los agricultores aún son

reacios a ingresar a estas áreas aprobadas, la experiencia muestra que corren el riesgo de recibir un disparo. Los sistemas de riego y las bombas de agua en el rango de las torres de cañones automáticos de Israel también son objetivos regulares para ataques.

Desde 2007 el bloqueo ha impedido que los agricultores exporten a Cisjordania e Israel, sus principales mercados. Y las restricciones a las importaciones de vacunas animales han provocado brotes de enfermedades en el ganado. Las fuentes de agua contaminada significan que es probable que los alimentos estén contaminados con bacterias, parásitos y por las aguas de desecho industrial. Y durante las operaciones militares de Israel, las granjas periféricas han sido objeto de ataques reiterados. El borde protector de 2014 causó 500 millones de dólares en daños directos e indirectos al sector agrícola, destruyendo pozos de riego e invernaderos, así como matando animales de granja.

Además Israel ha fumigado regularmente las tierras de los agricultores con herbicidas para dañar los cultivos, con el pretexto de aumentar el campo de visión a lo largo de la cerca perimetral. Los productos químicos que Israel usa incluyen Roundup, que se sospecha que es cancerígeno y está prohibido en algunos países. Según el Ministerio de Agricultura de Gaza, se llevaron a cabo unas 30 operaciones de fumigación entre 2014 y 2018, dañando un total de 3.500 acres de tierras de cultivo y pastos.

Forensic Architecture, un grupo de investigación que ha presentado los resultados de las operaciones de fumigación, acusa a Israel de crear "una zona muerta de franjas enteras de tierras anteriormente cultivables". Según la Cruz Roja se han contaminado las piscinas de riego hasta a media milla de la valla perimetral y los residuos de herbicidas que quedan en el suelo representan una amenaza para quienes comen productos cultivados en tierras rociadas. Según los informes, cientos de agricultores han sufrido pérdidas por valor de miles de dólares cada uno por la fumigación, pero los tribunales israelíes han rechazado las reclamaciones de indemnización.

Industria pesquera. La pesca es tradicionalmente una de las actividades comerciales más importantes de Gaza, además de proporcionar alimentos de origen local. En reconocimiento de ese hecho, los acuerdos de Oslo, firmados hace un cuarto de siglo, establecieron el límite de pesca frente a la costa de Gaza en 20 millas náuticas. Israel, sin embargo, se ha negado a cumplir el acuerdo, la marina nunca ha permitido que los barcos de Gaza pesquen a más de 15 millas de la costa. Pero Israel ha restringido según sus normas la pesca a 3 o 6 millas náuticas, un rango que hace que sea casi imposible capturar cantidades comerciales de peces.

Además los cierres, que prohíben por completo el acceso de los pescadores a las aguas costeras de Gaza, han sido instituidos reiteradamente por Israel como medida punitiva, más recientemente por el lanzamiento de globos incendiarios y las protestas en la cerca perimetral. Ismail Haniyeh, el jefe político de Hamás, ha llamado a esto "una política de extorsión". Mientras tanto los grupos israelíes de derechos humanos señalan que constituye un "castigo colectivo", un crimen de guerra.

Según B'Tselem, en el año 2000 había 10.000 pescadores registrados, mientras hoy solo hay 3.500. Sin embargo, en la práctica, no más de la mitad de esa cifra sale en botes. El bloqueo significa que la mayoría no puede encontrar materiales como fibra de vidrio para reparar

sus redes o partes del motor. Se informa de que casi todos los pescadores de Gaza viven por debajo del umbral de pobreza de 4,60 dólares por día. Mientras tanto el precio del pescado se ha disparado, dada la escasez, dejando a pocos en Gaza capaces de pagarlo.

La armada de Israel también confisca regularmente barcos, alegando que se han desviado fuera de su zona de pesca impuesta, y luego se niega a devolverlos durante meses o años. Muchos pescadores no pueden pagar costosos equipos de GPS, dejándolos sin saber si están dentro del área prescrita. Mientras tanto la armada parece imponer una "zona de amortiguación" que hace que las "violaciones" no intencionales por parte de las tripulaciones de los barcos sean más probables.

El pescador también corre el riesgo de ser arrestado o fusilado cuando se dirigen a las aguas de Gaza. Según Al Mezan -un grupo palestino de derechos humanos- en los siete meses hasta julio de este año, Israel disparó más de 200 veces contra barcos de pesca, hiriendo a 15 miembros de la tripulación. Otros 30 pescadores fueron capturados y detenidos en Israel.

Una historia reciente que llamó la atención fue el tiroteo de Khader Al-Saaidy, de 31 años, padre de tres hijos. Como la mayoría de los pescadores, ha tenido encuentros regulares con la marina israelí a lo largo de los años. Sus pequeñas embarcaciones han sido confiscadas dos veces y no devueltas, lo que le costó unos 16.000 dólares reemplazarlas. Luego, hace dos años, recibió un disparo en la pierna mientras pescaba y un amigo que estaba junto a él recibió un disparo en la cara, perdiendo la vista de un ojo. En esa ocasión, Al-Saaidy fue encarcelado durante 14 meses.

En febrero su barco fue atacado nuevamente. Esta vez los comandos navales dispararon una lluvia de balas de acero recubiertas de goma desde corta distancia, golpeándolo 15 veces en la parte superior del cuerpo. Algunas de las balas le destrozaron las cuencas de los ojos. El barco fue capturado por la marina y remolcado a Ashdod. Más tarde fue llevado a un hospital israelí en Ashkelon, donde se le extrajo un ojo. El personal del hospital le dijo que el segundo ojo podría salvarse con una cirugía complicada. Pero fue abandonado por el ejército en el cruce de Gaza cuatro días después y desde entonces se le ha negado un permiso para asistir a citas de seguimiento en Israel. Interrogadas por el periódico israelí *Haaretz*, las autoridades militares dijeron que no era elegible para ingresar a Israel porque sus heridas "no constituían un peligro mortal".

Industria de la salud. La necesidad de Al-Saaidy de atención médica en Israel y la negativa de los militares a permitirle ingresar para recibir tratamiento son dificultades que se han vuelto comunes a medida que el sector de la salud de Gaza se ha derrumbado bajo la tensión combinada de más de una década de bloqueo y una serie de asaltos por parte de las fuerzas militares.

El bloqueo ha impedido que medicamentos y equipos básicos lleguen a Gaza, lo que lleva a una grave escasez de leche maternizada, así como de medicamentos para el cáncer, insuficiencia renal, diabetes e hipertensión. Ha sido imposible para el personal mantenerse al día con los últimos procedimientos y conocimientos médicos, y se informa de que el personal médico cualificado es escaso. Los bombardeos intermitentes de Israel han dañado gravemente hospitales, centros médicos, ambulancias, además de matar y herir al personal

médico. En 2014 Israel bombardeó cinco hospitales. La escasez de electricidad ha dificultado que los centros médicos sigan operando o brinden tratamientos confiables como la diálisis.

Todo esto ha sucedido a medida que los ataques de Israel han aumentado la necesidad de atención médica de emergencia y servicios de rehabilitación, llevando al sector de la salud azotado por la guerra de Gaza hasta el punto de quiebre. Las bajas de la Borde protector de 2014 incluyeron más de 2.200 muertos y 11.000 heridos graves, y muchos necesitaron tratamiento a largo plazo para discapacidades. Y desde marzo de 2018 un promedio de 500 manifestantes palestinos por semana, incluidos 60 niños, han necesitado atención de emergencia por las lesiones infligidas por francotiradores en la cerca perimetral. Hasta ahora unas 140 de estas víctimas han requerido amputaciones, incluidos 30 niños. Según la ONU, se espera que otros 1.700 de los heridos pierdan una pierna en los próximos dos años debido a complicaciones que los centros médicos de Gaza no pueden resolver.

Los servicios de salud locales también deben lidiar con los efectos duraderos de los cambios ambientales tóxicos. Las armas no convencionales utilizadas por Israel durante sus ataques han aumentado drásticamente en la última década la cantidad de bebés con bajo peso al nacer y defectos de nacimiento. Y una mayor parte de la población urbana ha estado expuesta a metales pesados, ya que los empresarios palestinos han improvisado soluciones para lidiar con la escasez de electricidad, fabricando baterías primitivas y con el bloqueo, al desmantelar las partes eléctricas. La investigación publicada en junio mostró que la mayoría de los niños cerca de estos talleres tenían niveles peligrosamente altos de plomo en la sangre.

El suministro de agua

El agua tiene una conexión íntima con la salud y la sanidad pública. La contaminación del agua y la falta de tratamiento de aguas residuales amenazan con el brote de enfermedades importantes como el cólera y la difteria, especialmente entre los niños. Hasta ahora tales epidemias han sido controladas en gran medida por el programa de vacunación de la UNRWA, pero dado que EEUU ha retirado la financiación a la agencia de refugiados desde 2018, combinado con la escasez de antibióticos, el riesgo de contagio ha aumentado.

Según un estudio realizado por la corporación RAND hace cuatro años, las infecciones gastrointestinales causadas por la contaminación del agua representaron una cuarta parte de todas las enfermedades en Gaza y el 12 por ciento de las muertes infantiles. Se cree que las tasas han aumentado desde entonces, con la propagación del rotavirus, la salmonella y el cólera. Un reciente informe palestino sugirió que hasta el 60 por ciento de todas las enfermedades en Gaza pueden ser el resultado de la contaminación del agua. Otro estudio mostró que las escuelas de Gaza comparten un baño entre 75 estudiantes y un lavabo entre 80 niños. El lavado de manos y la descarga del inodoro se mantienen necesariamente al mínimo, lo que pone en riesgo la propagación de las enfermedades.

En Gaza la mayoría de las familias tiene que depender del agua purificada para beber, pero eso requiere que gasten hasta un tercio de sus ingresos en la compra de agua. Con un desempleo estimado en el 57 % de la población, cada vez menos familias pueden pagar el agua tratada y dependen de los cortos períodos en que las autoridades abren el grifo en su

área.

Posiblemente en respuesta a temores como los expresados por los investigadores israelíes sobre el riesgo de que las epidemias en Gaza se extiendan más allá de la cerca, Israel acordó tardíamente limitar los nuevos suministros de agua para Gaza. Después de una década de objeciones, en 2017 Israel permitió que se abriera una planta de desalinización en la Franja. Sin embargo, como solo puede producir un tercio de la necesidad de Gaza, el agua tratada se mezcla actualmente con agua contaminada para ampliar el volumen que sale de los grifos

Dejando a los bebés morir solos

Aunque Israel es completamente culpable de la crisis de salud en Gaza y es responsable de ello en el derecho internacional, solo ha asumido la responsabilidad más mínima para aquellos que necesitan tratamiento desesperadamente. Incluso cuando Israel brinda atención médica a los palestinos enfermos de Gaza en sus propios hospitales, la Autoridad Palestina tiene que pagar la factura.

Sin embargo, como descubrió el pescador Khader Al-Saaidy -que quedó ciego- es extremadamente difícil obtener permisos de Israel para salir de Gaza para recibir tratamiento, ya sea en hospitales israelíes o en hospitales dirigidos por palestinos en Jerusalén Este. Israel generalmente requiere pruebas de que sin la intervención de un hospital fuera de Gaza el paciente corre un grave riesgo de muerte. Incluso entonces muchos de los pacientes aprobados para un permiso, o en el caso de los niños sus acompañantes, son objeto de intimidación para convertirse en informadores antes de que se les permita salir.

Las reglas de permisos de Israel han creado una serie de casos desgarradores para las familias de niños pequeños. Según Médicos por los Derechos Humanos, Israel emitió 7.000 permisos para que los niños salgan de Gaza para recibir tratamiento el año pasado, pero aprobó a un progenitor que los acompañase solo en 2.000 casos. En cambio la mayoría de los niños fueron escoltados por un pariente anciano, como un abuelo o una tía. Por lo tanto, estos niños con afecciones potencialmente mortales se vieron obligados a viajar y soportar un tratamiento complicado e intimidante sin la presencia de su madre o su padre.

La política de Israel también se aplica a los bebés. En los primeros seis meses de este año, 56 bebés de Gaza fueron separados de sus padres mientras estaban en el hospital y seis murieron solos. Hiba Swailam, de 24 años, se encontró precisamente en esta situación después de graves complicaciones durante el embarazo. Se le permitió salir de Gaza para que nacieran sus trillizos dos meses antes en el Hospital Al-Makassed en Jerusalén Este. Sin embargo su permiso expiró mucho antes de que los trillizos estuvieran lo suficientemente bien como para regresar con ella a Gaza. Por lo tanto se vio obligada a dejarlos atrás. Uno murió a los nueve días y otro a las dos semanas. Según los médicos de Al-Makassed, uno de los bebés podría haber sobrevivido si hubiera sido amamantado. El bebé sobreviviente pasó meses solo en el hospital, atendido por enfermeras, y Swailam solo pudo ver a su bebé por video.

Una de las enfermeras de Al-Makassed, Ibtisam Risiq, notó los efectos psicológicos en tales

bebés: "Necesitan amor. Su ritmo cardíaco sube. Están deprimidos". Pero pronto, incluso los servicios de Al-Makassed ya no estarán disponibles para los pacientes de Gaza. Los recortes estadounidenses implementados por Trump el año pasado a los fondos también recaen sobre el hospital de Jerusalén Este.

Los centros médicos de Gaza deben ocuparse de algo más que la salud física de la población. El severo aislamiento del enclave y una década de repetidos bombardeos y devastación han cobrado un alto precio psicológico, especialmente en los niños. Un psicólogo le dijo recientemente al documentalista Harry Fear que toda la población de Gaza estaba traumatizada hasta cierto punto. Sin embargo, los limitados servicios de salud mental del enclave no tienen la esperanza de enfrentar una epidemia de trauma emocional y mental. La tarea se hace aún más difícil por el hecho de que los pacientes que padecen afecciones como depresión, ansiedad, ataques de pánico y los trastornos de estrés postraumático no pueden estar seguros de que la fuente de su trauma quedó atrás ya que sobre Gaza pende constantemente la amenaza de otra ronda de destrucción, otra ola de sangría.

En marzo un estudio realizado por el Consejo Noruego para los Refugiados encontró que más de dos tercios de los niños que viven cerca de la cerca perimetral sufrieron lo que denominaron "angustia psicosocial". Alrededor del 42 por ciento había visto al menos una explosión de bomba, mientras un tercio conocía a alguien que había muerto en un ataque. Uno de cada 14 había perdido su propia casa a causa de una bomba o misil. Más de la mitad no sentía ninguna esperanza en el futuro y el 81 por ciento tuvo dificultades académicas debido al conflicto. "La crisis humanitaria de Gaza ha dejado a toda una generación emocionalmente dañada", dijo la directora local del Consejo, Kate O'Rourke. "Se necesitan años de trabajo con estos niños para deshacer el impacto del trauma y restaurar su esperanza en el futuro".

Es poco probable que la situación mejore pronto. UNRWA redujo a la mitad su presupuesto de salud mental a fines del año pasado cuando los EEUU comenzaron a reducir los fondos para financiar el organismo. La asesoría para niños fue uno de los servicios que se eliminaron.

El momento de la verdad

Según la mayoría de los indicios Gaza ya es inhabitable para la gran mayoría de su población. Pero a medida que se acerca la fecha límite del próximo año establecida por la ONU, Israel se enfrenta a una cruda elección. Dada la "lógica de eliminación" que yace en el centro de las ideologías colonialistas como el sionismo, Israel -como se señaló anteriormente- tiene que elegir uno de los tres caminos en relación con los habitantes de Gaza: genocidio, limpieza étnica o apartheid. Pero si, como dice la ONU y el texto anterior destaca, Gaza está a punto de volverse inhabitable, entonces el apartheid pronto dejará de ser una opción. Acorrallar a dos millones de personas dentro de una prisión inhabitable no equivale al apartheid sino, por defecto, al genocidio a cámara lenta. Así, el público israelí y el mundo observador están llegando rápidamente a un momento de verdad. ¿Israel va a esperar mientras Gaza se hunde en la catástrofe humanitaria terminal que han creado sus políticas? ¿Puede evitar la propagación de enfermedades o las masas de palestinos que

huyen de Gaza para escapar de tales epidemias, como han pronosticado sus propios expertos? ¿Y los estados occidentales seguirán siendo cómplices a través de su silencio y apoyo financiero, diplomático y militar a Israel? En una era de 24 horas de noticias y redes sociales, la muerte a una escala tan grande puede resultar demasiado difícil de aceptar.

Pero si este es el caso, si el genocidio no es aceptable y el apartheid ya no es sostenible, eso deja a Israel y a los EE.UU. con una sola alternativa: otro episodio importante de limpieza étnica.

He documentado en otros lugares los intensos esfuerzos realizados durante la última década por parte de Israel y EEUU para obligar a Egipto a aceptar la reinversión del norte del Sinaí, la península vecina de Gaza, como un nuevo estado palestino que albergaría a la mayoría de los habitantes de Gaza.

En esta visión, hacer que Gaza sea inhabitable no es, como parece actualmente, una estrategia sin salida que conduce al genocidio. Más bien es una acumulación de presión sobre el pueblo de Gaza y la comunidad internacional observadora diseñada para hacer imposible que el liderazgo egipcio niegue el acceso de los residentes del enclave al Sinaí. Al igual que un tubo de pasta de dientes, se exprime a Gaza cada vez con más fuerza bajo la suposición de que, cuando se quite la tapa (se abra finalmente para cruzar a territorio egipcio en el Sinaí), los habitantes del enclave huirán desesperados por respirar de nuevo.

En 2014 los medios israelíes informaron de este plan, denominado "Gran Gaza". En ese momento un periódico árabe entrevistó a un exfuncionario anónimo cercano a Hosni Mubarak, el presidente egipcio expulsado en 2011. Dijo que Egipto había estado bajo presión concertada desde 2007 en adelante -cuando Hamás se hizo cargo del enclave- para anexar Gaza al norte del Sinaí. Cinco años después, según la misma fuente, Mohamed Morsi, quien dirigió un gobierno de la Hermandad Musulmana de corta duración, envió una delegación a Washington donde los estadounidenses propusieron que "Egipto ceda un tercio del Sinaí a Gaza en un proceso de dos etapas que abarcaría entre cuatro a cinco años".

Parece que desde 2014 el sucesor de Morsi, el general Abdel-Fattah al-Sisi, se ha enfrentado a presiones similares. Las sospechas de que el dictador egipcio podría haber estado cerca de capitular fueron alimentadas en ese momento por el propio Abbas. En una entrevista en la televisión egipcia, dijo que el plan de Israel para el Sinaí lamentablemente había sido aceptado por algunos aquí [en Egipto]. "No me preguntes más sobre eso. Lo eliminamos".

Pero la mano de Sisi se ha debilitado desde entonces. Tanto Abbas como Hamás están más aislados que nunca y la situación en Gaza es más desesperante. Israel ha cultivado lazos mucho más estrechos con los estados del Golfo a medida que crean una oposición conjunta a Irán. Se informa de que Egipto se vio sometido a una presión renovada por parte de esos estados para conceder territorio en el Sinaí para ayudar a Trump con los factores políticos tan retrasados para su "acuerdo del siglo".

Desde el año pasado hay indicios de que la Administración de Trump está siguiendo un plan israelí para cambiar gradualmente el centro de la vida económica de Gaza hacia el Sinaí mediante la construcción de una zona industrial de libre comercio allí, así como importantes

proyectos de infraestructura, como una nueva central eléctrica. Ese fue el impulso de un documento filtrado a principios de este año en Israel *Hayom*, un diario gratuito financiado por Sheldon Adelson y ampliamente visto como un portavoz de Netanyahu y su Gobierno, que pretendía ser una versión filtrada, o al menos un borrador , del plan de paz de Trump.

Las ventajas para Israel son que haría a la comunidad internacional responsable permanentemente del bienestar económico de Gaza y dejaría a Egipto y al resto del mundo árabe a cargo de pacificar, controlar y castigar al pueblo de Gaza en caso de protestar por sus condiciones. Los estados occidentales considerarían que el plan del Sinaí termina formalmente con la ocupación de Gaza y sus dos millones de habitantes y proporcionaría un precedente para reubicar gradualmente a los palestinos de Cisjordania y Jerusalén Este también en el Sinaí. Israel finalmente se libraría de los crímenes que ha cometido desde 1948.

¿Pueden Israel y los EEUU realmente lograr todo esto? El tiempo dirá. Pero mientras tanto es poco probable que a los dos millones de habitantes de Gaza se les ofrezca mucho alivio de la horrible realidad de la vida en su prisión, una prisión que en solo unos pocos meses se considerará oficialmente inhabitable.

Global Research. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/inhabitable-gaza-enfrenta-el-momento>